

Jaume Melendres

Los estrenos de la semana

Barcelona

DOS HOMBRES Y UN DESTINO

Dir.: George Roy Hill
Con Paul Newman, Robert Redford, Katherine Ross, Strother Martin, Henry Jones
USA, 1969
T.O.: Bucht Cassidy and the Sundance Kid
Distrib.: Regia
Clasif.: 14
Reposición: Balmes, Palacio, Balaña, Rto, 20-8-79

PHANTASMA

Dir.: Don Coscarelli
Con Michael Baldwin, Bill Thornbury, Kathy Lester, Angus Scrim
USA, 1978
T.O.: Phantasm
Distrib.: Globe Films
Clasif.: 18
Estreno: Waldorf, Arkadín I, 17-8-79

LA BRIGADA DEL VICIO

Dir.: Jacques Scandolari
Con Patrice Valota, Florence Cayrol, Odile Michel
Francesa, 1978
T.O.: Brigade mondaine
Distrib.: Trebol
Clasif.: 18
Estreno: Moratín, 17-8-79

Madrid

AMOR SOMOS TU Y YO

Dir.: Luigi Cozzi
Con Richard Johnson, Pamela Villosi
Italiana, 1977
Distrib.: Manuel Salvador
Clasif.: 14
Estreno: Palace, Peñalver, 20-8-79

VORACIDAD

Dir.: Anthony M. Dawson
Con Lee Majors, James Franciscus, Karen Black, Margaux Hemingway, Marisa Berenson
USA, 1978
Distrib.: Mundial
T.O.: Killerfish
Estreno: Albeniz, Urquijo, 20-8-79

EXTASIS

Dir.: Emerson Fox
Con Ann Forward, Joana John, Sharon Peters, Renata Hess, Hedy Bader
Alemana, 1978
Distrib.: Imperial Films
Clasif.: 18 «S»
Estreno: Drugstore, Alvi, Concepción, Pavón, 20-8-79

Un mundo feliz

Título: «Sol solet»

Estreno: Teatre Grec, 22-VIII-79.

Autor: Creación colectiva.

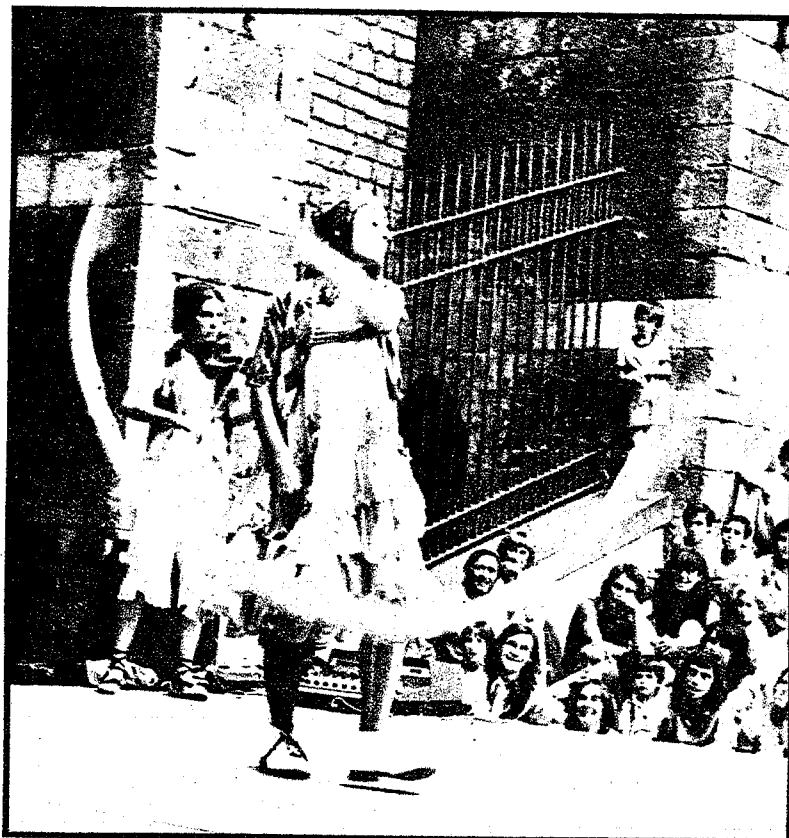
Compañía: Els Comediants.

El mundo del teatro no es, precisamente, muy alegre. Los espectáculos suelen traducir las angustias del mundo. Quienes los hacen también viven angustiados; ni siquiera tienen la certidumbre del paro: de vez en cuando se puede encontrar un papel, algo de dinero. Se vive pendiente de un parpadeo, de un rumor, de un adjetivo en letra impresa.

En este panorama hay una excepción: Els Comediants. Son una isla en su isla de Canet de Mar. Pero su aislamiento, su carácter de núcleo autosuficiente, organizado como comunidad, no ha implicado hasta ahora (a diferencia de lo que ha ocurrido en otros casos similares, como el Laboratorio de Grotowski, el Odín de Barba, el Living) ninguna fuga hacia el misticismo, hacia lo trascendente.

Ellos son lo más alegre que hay en nuestro teatro. Parecen niños: sonríen y, por lo general, son bajos. Para crecer todos, suben a uno de ellos en la cima de vertiginosos zancos y lo dejan suelto por ahí para que recuerde al público que nada resulta verdaderamente imposible, al menos por un rato. Sacan sus juguetes a escena (plaza o tablado, calle o semicírculo griego), sus gigantes, sus casas de papeles de colores, sus barcos de vela, sus muñecos recortados con tijeras. Utilizan viejos recursos (títeres, parodias circenses, relato de *aventis*) para confeccionar un producto que hoy parece nuevo y que, en realidad, es tan antiguo como un cuento de los Grim. Su estética es la del cuento. Por eso tienen tanto éxito entre los adultos.

Pero los cuentos, incluso los más inocuos, tienen su mensaje, antes denominada moraleja. Els Comediants han vaciado el cuento de todo rastro didáctico. Ellos no poseen verdad alguna o —acaso de poseerla— no la venden al final de sus espectáculos. «Sol Solet» (palabras iniciales de una canción popular catalana) ni siquiera ha



«Sol solet»

caído en la tentación del ecologismo. Su única reivindicación es el juego. El suyo es un mundo feliz, situado en las antípodas de Huxley. En «Sol Solet» no se detecta sarcasmo alguno.

Els Comediants inventaron este tipo de espectáculos cuando todavía se creía que el teatro había de ser siempre trascendente. Se replegaron en el mercado de los niños, el único donde se permitían las frivolidades. Progresivamente, su público se fue haciendo adulto y hoy ya es del todo imposible establecer entre la congregación de curiosos una edad tipo. ¿Comprendieron con varios años de antelación lo que iba a ocurrir? Sea como sea, este desplazamiento del público de Comediants revela, sin duda, un cambio profundo en lo que nuestra sociedad también entiende por teatro.

Ellos no se han dejado impresionar. Siguen saltando y bailando y tocando (bastante mal, por cierto, por lo que a tocar se refiere). Siguen sin viajar en misión espe-

cial para redimir a la Humanidad, a diferencia de sus primos lejanos, los del Bread and Puppet—que, en cambio les han enseñado muchas otras cosas como contrapartida de las que a ellos les enseñó este modesto grupo de un oscuro lugar del Mediterráneo, sin mángers internacionales.

Aunque esté mal decirlo, tratándose de una creación colectiva, Joan Font sigue siendo el alma del grupo, pero sobre todo el cuerpo. Se le ve el aprendizaje en Le Coq, en Boadella. Puede dar un montón de tipos, sin perder el suyo. Está en todas partes y sabe estar en todas. Visto en un escenario (otra cosa es una plaza, una calle), hay un exceso de comparsa en «Sol Solet», del mismo modo que se echa en falta una mayor ilación entre las partes del discurso espectacular, por la sencilla razón que estamos acostumbrados a considerar el escenario como el soporte físico de un texto desarrollado en continuidad. En el Grec, jugaban fuera. ■